

muerte, acaso por la impronta trágica de la historia. Y es que la muerte es un problema capicúa para el saber sobre el pasado, porque los muertos sólo existen en la memoria de los vivos, y la historia, al estructurar una memoria dispersa y otorgarle sentido para el futuro y el presente, revitaliza las reliquias de los seres humanos que nos precedieron. ¿No es una paradoja que la muerte se constituya en una de las preocupaciones de la historia? ¿Toda las historias son tanatológicas? Si como afirmamos en principio, la representación de la muerte como algo "muy mexicano" es histórica y está inextricablemente unida al proceso de la construcción de la nación, se deducen algunas preguntas posibles y necesarias para la historiografía. Pero el vacío encontrado por Viqueira en 1981, se ha transformado veinte años después en un nuevo espectro de las interpretaciones de la muerte, enriquecido por la demografía, la antropología y la historia de la ciencia. Su continuidad, más allá del actual auge del tema en nuestro medio, depende no obstante de la capacidad para plantear problemas universales desde una perspectiva nacional y latinoamericana, sin participar a ojos cerrados en las tentativas para homogeneizar (o en el extremo opuesto, de hacer completamente irreconciliables) las maneras en que se ha comprendido y comprende la muerte, aquella que está en fuga, la de los otros, la nuestra, la presente.

Oscar Iván Calvo Isaza,
POSGRADO EN HISTORIA
Y ETNOHISTORIA ENAH

Leticia Mayer Celis, *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario. Estadística y comunidad científica en el México de la primera mitad del siglo XIX*, El Colegio de México, México, 1999, 188 pp.

El planteamiento del que parte la autora, hilo conductor de la obra, gira en torno a cómo una pequeña comunidad científica no sólo desarrolló la ciencia en cuestión, la estadística, sino cómo a través de la difusión de sus resultados, nacería y se iría conformando la idea de país, de nación y del "mexicano ideal". El periodo estudiado comprende desde la aparición de las primeras estadísticas, en 1812, hasta mediados del siglo.

A través del estudio de esta comunidad científica, Leticia Mayer Celis demuestra cómo con la difusión de la estadística y con los rituales de vida de un grupo de académicos se elaboró un nuevo imaginario en la elite cultural. Aborda una temática por demás original y con un punto de vista que demuestra hasta dónde se puede llegar cuando se leen entre líneas y con otros ojos, las fuentes que todos hemos consultado alguna vez. Los numerosos trabajos de recopilación de datos elaborados al iniciarse esta materia, fueron el ingrediente del cual extrajo su significado cultural; el profundo análisis del mismo, en donde destacan elementos de la antropología social, da como resultado un texto ameno y ágil, en que, a lo largo de cuatro capítulos, expone sus ideas en torno a una nueva forma de pensar la estadística y su importancia en el mundo sociocultural de la época.

Al inicio toca problemas teóricos tales como el valor de esta ciencia y la discusión filosófica desarrollada alrededor de ella. Explica cuales fueron los elementos que utilizó para analizar el mundo cultural en donde se desarrolló en sus inicios la estadística, y plantea la estructura y la problemática de su investigación. Comenta también el uso que realizó de la antropología y del análisis simbólico para comprender el “contexto del texto”.

A la pregunta, ¿la cuantificación puede considerarse una revolución científica?, responde que lo importante es la creación de instituciones referidas a una nueva idea o forma de pensar, es decir, una nueva significación cultural, y esto es lo que presenta a lo largo de su libro: la creación de las instituciones que cobijaron a la estadística y quiénes fueron los hombres que las desarrollaron.

Uno de los aspectos de la historia de la estadística que más interesa a la autora es “su significación cultural”, ya que para los científicos de la época “la ciencia implicaba la utilidad, la posibilidad de cambiar, recrear y realizar una utopía”. Aporta elementos para entender el ámbito en donde surge la estadística, cómo se inserta y colabora al desarrollo del determinismo social, cómo es que se considera a un conocimiento utilitario o cómo se comienza a observar a quienes se salen de la norma. Plantea cuáles son las teorías que la llevaron a ver los textos estadísticos bajo la lupa de los estudios simbólicos.

A lo largo del texto se puede apreciar una amplia revisión historiográfica de las obras estadísticas de la primera mitad de la centuria y también cómo

se constituyó el grupo de intelectuales que desarrollaron esta ciencia. Su reconstrucción resulta muy útil, ya que nos muestra la faceta científica de algunos personajes conocidos sólo como políticos o como miembros de la elite.

Analiza a través de un ritual académico, el nacimiento de nuevos símbolos como el del presidente y la bandera. Nuevas figuras se estaban desarrollando, los papeles coloniales eran desechados y sustituidos por otros que representaban los valores republicanos surgidos después de la independencia. Por otra parte, la ciencia proporcionaba otras características para que un nuevo país pudiera ser imaginado, primero, por sus científicos e intelectuales y después, por el resto de sus habitantes. Y en este punto surgen algunas preguntas. ¿Hasta dónde llegaron las ideas de los pensadores del momento? ¿Salieron del estrecho y muy exclusivo grupo de los científicos? Al parecer, según el estudio de Mayer Celis, su repercusión fue notable dada la importancia otorgada a los certámenes científicos, aunque no debemos descartar que la gente acudiera a ellos atraída por el espectáculo y la parafernalia implicada en los mismos.

Antes del siglo XIX, los datos recopilados por los gobiernos eran documentos exclusivos, reservados, apunta la autora; en cuanto a las estadísticas, éstas podían ya ser conocidas por todo aquel curioso de la información. Su difusión y, posteriormente, la de los boletines será el punto de partida para construir el ideal de “nación”. La ciencia aportaba nuevas características que presentaban al país de una forma moderna y en igualdad con los países más

avanzados de Europa; esta comparación era fundamental para nutrir el imaginario colectivo.

En 1812 apareció la primera estadística y a partir de 1823 empezaron a presentarse las tablas y conclusiones de diversas partes de la república. Pero más allá de contar a los hombres, en 1826 aparecieron en ellas los primeros resultados de la desviación de la norma. Con el conteo de las causas criminales aunado a la idea utilitaria que unió moral, higiene y limpieza, surgió el intento de dominar lo que se salía de lo "normal". Con un Estado científicamente organizado, las leyes sociales podían ser controladas: los grupos que se desviaban de la norma, así como las enfermedades podían y debían ser controlados y esto era una tarea del Estado.

De esta manera, narra la investigadora, de contar a la población se pasó a enumerar las características antropomórficas y las propiedades morales de la misma. La estadística fue, pues, la forma científica de conocer, pero sobre todo, de crear y recrear un nuevo país, con un gran imaginario de "lo nuestro". Las desviaciones de la norma, la criminalidad y la prostitución, así como las conclusiones a que llegaron los científicos estudiados, llevan a confirmar que la idea principal era la de un cielo imaginario que creaba la ciencia y un infierno que era la realidad. Así, la estadística dio la información y los científicos con su interpretación, contribuyeron a la creación del imaginario nacional. Por otra parte, según los datos de las desviaciones de la norma, las regularidades se atribuían a un determinismo y, de esta forma, la estadística facilitó la idea de que era posible controlar el mundo social.

En México, a diferencia de Europa, las sociedades de geografía y estadística se ubicaron en una sola institución y la autora nos relata las diferentes etapas por las que aquélla pasó; también proporciona una cronología de la fundación de las diversas sociedades en América Latina. Un logro de esta sociedad mexicana fue un esporádico *Boletín* que, entre sus objetivos, tenía el de crear una carta geográfica de la república, es decir: urgía reunir el conocimiento del territorio y realizar las estadísticas suficientes para conocer las riquezas con que se contaba. La utilidad de la estadística para el ejército no fue tema de discusión, y esto se reflejó en que el Instituto Nacional de Geografía y Estadística se convirtió en la Comisión de Estadística Militar en 1839.

Destaca la forma como, con "algunos hilos sueltos", la autora teje parte de la vida de los principales científicos de la primera mitad del siglo XIX. Se observa que el desempeño social y académico de sus miembros estuvo en estrecha interacción y cómo se formaron dos grupos, uno alrededor de José Gómez de la Cortina y Joaquín Velázquez de León, y el de los militares ligado a Juan Nepomuceno Almonte. La autora agrupó a los científicos por las épocas en que destacaron y por el tipo de relaciones que mantuvieron con otros miembros de la comunidad, con los cuales formaron redes de ciencias, literatura y artes; en ellas podemos observar cómo sus miembros se desempeñaron en varios campos. Resulta un trabajo por demás interesante ya que deja ver otro aspecto poco estudiado de las elites, en este caso el de las científico-intelectuales.

Una aportación sin duda valiosa son las ilustraciones y, en especial, los mapas de la ciudad de México, en los cuales localizó hoteles, cafés, teatros, librerías, bibliotecas públicas y privadas, imprentas, litografías y los domicilios de los científicos, lugares en donde se producía y difundía la ciencia.

Las celebraciones académicas fueron, en palabras de la autora, “la forma de recuperar la cotidianidad y de remarcar los valores científicos, morales, religiosos y nacionales de una época”. A través del cuidadoso estudio de una fiesta científico-académica, Mayer Celis observó a los asistentes y el papel que desempeñaron. Analizó el ritual del discurso académico para “intentar descifrar los códigos de la comunicación”. Clasificó los discursos de los certámenes académicos de 1845 y 1848, según su contenido. Encontró a Dios, la religión y la patria, como valores dominantes; y como valores secundarios, la ciencia útil, la educación y la moral. “La enseñanza tenía sentido cuando influía en la moralidad de los pueblos.”

Más que un libro de la historia del inicio y desarrollo de la estadística en México, tema que se trata ampliamente en su investigación, este texto revela cómo esta ciencia irrumpió en un momento histórico en el cual contribuyó con sus resultados a la concepción de la idea de nación. Pero pese a todo, a los problemas nacionales y locales y a la falta de apoyo para el desarrollo científico, Leticia Mayer Celis nos muestra a un grupo de hombres que cultivó una ciencia, la estadística, y cómo su conocimiento y difusión sirvieron para que, gracias a ella, se pensara que México tenía un futuro mucho mejor que

el del momento en que se vivía; de ahí lo acertado del título: *Entre el infierno de una realidad y el cielo de un imaginario*.

Claudia Patricia Pardo Hernández
INSTITUTO MORA

J. Rafael Campos Sánchez, *Primeros contactos diplomáticos entre México y Brasil*, UNAM/Praxis, México, 2000, 97 pp.

En las primeras páginas del libro, Rafael Campos expresa su preocupación por conocer en detalle el curso de las relaciones entre las naciones latinoamericanas, marcando las etapas que recorrieron desde sus inicios como naciones independientes.

Y a partir de la consulta de los archivos histórico-diplomáticos de Tlalotelolco en la ciudad de México, y de Itamaraty, en Río de Janeiro, el autor nos ofrece un tema de sumo interés donde se tejen aspectos históricos del ayer que permiten emprender estudios actuales para la comprensión del curso en las relaciones diplomáticas de dos grandes potencias latinoamericanas: Brasil y México.

La interrelación entre ambos países, afirma el autor, no ha sido objeto de interés ni de registro en la literatura existente, que es escasa y se reduce a algunos artículos en revistas especializadas o en la prensa escrita. De ahí un primer llamado hacia la significación de la obra que se comenta en este espacio que, en mi opinión, tiene como objetivo ampliar las posibilidades de acercamiento, cuando menos en el terreno del conocimiento, entre los dos gigantes de América Latina.